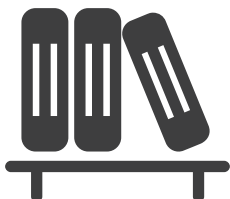




UNIVERSIDAD
TECNOLÓGICA
METROPOLITANA
del Estado de Chile



N° 116, JUNIO 2021

ISSN: 0719-0832

Serie Bibliotecología y Gestión de Información

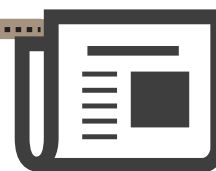
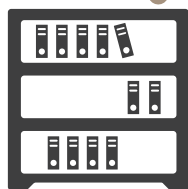
Departamento de Gestión de la Información

ESCUELA DE BIBLIOTECOLOGÍA

PERCEPCIÓN DE LA CARRERA DE BIBLIOTECOLOGÍA POR LOS ESTUDIANTES DE CUARTO MEDIO DE LA REGIÓN METROPOLITANA DE CHILE

PERCEPTION OF THE LIBRARY SCIENCE CAREER BY HIGH SCHOOL
STUDENTS IN THE METROPOLITAN REGION OF CHILE

Noelia Jara Abaca ~ Francisca Ossandón Cárcamo ~ Paulina Pacheco Valdebenito



SERIE BIBLIOTECOLOGÍA Y GESTIÓN DE INFORMACIÓN

Nº 116, agosto 2022

ISSN 0719-0832

Serie Bibliotecología y Gestión de la Información es publicada desde octubre de 2005 por el Departamento de Gestión de Información de la Facultad de Administración y Economía de la Universidad Tecnológica Metropolitana. Dr. Hernán Alessandri #722, 6º piso, Providencia, Santiago, Chile, www.utem.cl

Sus artículos están disponibles en versión electrónica en E-prints in Library and information Science: <http://eprints.rclis.org> y están indizados e integrados en la base de datos Academic Search Complete de EBSCO.

Está registrada en:

- Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, El Caribe, España y Portugal (LATINDEX)
- Ulrich's web: Global Serials Directory.
- Dialnet, portal de difusión de la producción científica hispana,
- DOAJ – Directory of Open Access Journals o Google Scholar.
- OpenDOAR: Search Repository Contents

Sitio web:

- seriebibliotecologia.utem.cl
- <http://bibliotecarios.cl/servicios/serie-bibliotecologia-y-gestion-de-informacion/>

Dirección editorial

Alicia Ramírez González

Directora Departamento de Gestión de la Información

Guillermo Toro Araneda

Director Escuela de Bibliotecología

Editora jefe

Cherie Flores Fernández

CONSEJO EDITORIAL

Carlos Beltrán Ramírez
Mariela Ferrada Cubillos
Sergio Fredes Mena
Héctor Gómez Fuentes

María Angélica Fuentes Martínez

Presidenta del Colegio de Bibliotecarios de Chile A. G.

Luis Pinto Faverio

Representante Legal

Enrique Maturana Lizardi

Decano Facultad de Administración y Economía

Comité técnico:

Coordinación editorial

- Nicole Fuentes
- Cristián Jiménez

Ediciones UTEM

Corrección de estilo

- Gonzalo López
 - Erick Pezoa
 - Siujen Chiang
- Ediciones UTEM

Coordinador de diseño, web y difusión

- Fabian Flores
- Vicerrectoría de Transferencia Tecnológica y Extensión

Diseño y diagramación

Vicerrectoría de Transferencia Tecnológica y Extensión

Autorizada su reproducción con mención de la fuente.

LAS IDEAS Y OPINIONES CONTENIDAS EN LOS TRABAJOS Y ARTÍCULOS SON DE RESPONSABILIDAD EXCLUSIVA DE LOS AUTORES Y NO EXPRESAN NECESARIAMENTE EL PUNTO DE VISTA DE LA UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA METROPOLITANA

PERCEPCIÓN DE LA CARRERA DE BIBLIOTECOLOGÍA POR LOS ESTUDIANTES DE CUARTO MEDIO DE LA REGIÓN METROPOLITANA DE CHILE

Noelia Jara Abaca

Bibliotecaria Documentalista.
Universidad Tecnológica Metropolitana.
Correo electrónico:
noelia.jara.abaca@gmail.com

Francisca Ossandón Cárcamo

Bibliotecaria Documentalista.
Universidad Tecnológica Metropolitana.
Correo electrónico:
francisca.ossandonc@utem.cl

Paulina Pacheco Valdebenito

Bibliotecaria Documentalista.
Universidad Tecnológica Metropolitana.
Correo electrónico: ppachecov2@gmail.com

RESUMEN

En este artículo se analiza la carrera de bibliotecología a través de la percepción que poseen los estudiantes del último año de educación secundaria en Chile, con el fin de conocer y establecer la opinión y características otorgadas por los estudiantes a la carrera de bibliotecología. Para esto se aplicó una encuesta a 320 estudiantes de seis establecimientos educacionales de la ciudad de Santiago de Chile. Los indicadores medidos en esta investigación a través del instrumento de recolección de datos refieren a remuneración, empleabilidad, áreas de conocimientos, campo ocupacional, actividades desempeñadas por el profesional, entre otros. El estudio reveló imprecisiones sobre el conocimiento de la carrera junto con una idea errada del quehacer del bibliotecólogo, que ya es parte del imaginario de la profesión. Además se evidencia que los encuestados conocen el quehacer tradicional del bibliotecario, orientado al libro, pero desconocen otras áreas de desarrollo de la profesión.

PALABRAS CLAVES

bibliotecología, formación universitaria, estudiantes secundarios, percepción, bibliotecología y ciencias de la información

ABSTRACT

This article analyzes the librarianship professional career through the perception of students in the last year of high school education in Chile, to know and establish the opinion and characteristics given by students to this career. For this, a survey was applied to 320 students from six high school educational institutions in Santiago de Chile. The indicators measured in this research through the data collection instrument refer to remuneration, employability, areas of knowledge, occupational field, activities performed by the professional, and others. The study revealed inaccuracies about the knowledge of the career along with a misconception of the librarian's work, which is already part of the worldview of the profession. In addition, it is evident that the participants know the traditional work of the librarian, oriented to books, but are unaware of other areas of the profession development.

KEYWORDS

librarianship, university education, high school students, perception, library and information science

INTRODUCCIÓN

La bibliotecología es un campo “interdisciplinario y multidisciplinario que aplica prácticas, perspectivas y herramientas de gestión, tecnología de la información, educación y otras disciplinas” (Ottong y Ottong, 2015, p. 2) asociadas a la información, que comprende principalmente como objeto de estudio las ciencias de la información, así como también el uso y manejo de la tecnología y la atención de las necesidades de información de los usuarios, entre otros.

Como carrera profesional está ligada a la gestión de información en distintos formatos y soportes, buscando soluciones a problemas de información, además de dirigir, gestionar y contribuir en organizaciones de información documental, tanto físicas, digitales o virtuales (Informe de autoevaluación carrera Bibliotecología y Documentación, UTEM, 2015). Por otro lado, los profesionales del área se preparan para ser agentes de cambio en las comunidades en que desarrollan su trabajo, a través de su compromiso social, cultural y educativo, buscando transmitir a las personas las habilidades necesarias para buscar y utilizar la información de manera ética y responsable, enseñando la importancia de ser ciudadanos informados para participar activamente en la sociedad.

Estas descripciones abordan la disciplina desde una perspectiva actual y reflejan la bibliotecología como una profesión que ha evolucionado y se mantiene vigente en la sociedad. Sin embargo, a lo largo del tiempo la bibliotecología como carrera ha sido asociada con diferentes estereotipos negativos. Uno de ellos es que no es una carrera profesional y, por lo tanto, no son necesarios estudios, es vista más como un oficio y no como una carrera (Vallejo, 2010). Los hallazgos de diversas investigaciones muestran que la bibliotecología es evaluada como una carrera que “no requiere una educación académica profunda” (Baruchson-Arbib y Mendelovitz, 2004, p. 95), en la que los profesionales solo requieren conocimientos generales o que parece “un trabajo intelectual poco exigente” (Newbutt y Sen, 2012, p. 333) en el cual quienes lo ejercen no requieren ninguna formación.

En una investigación realizada en Canadá a 2047 estudiantes universitarios sobre las percepciones que tenían de diferentes ocupaciones incluyendo la bibliotecología, Harris y Wilkinson (2004) concluyen que menos del 40% creía que los bibliotecarios requerían de formación universitaria. Otro estudio realizado a estudiantes de establecimientos de nivel medio en Córdoba, Argentina, muestra que “el 72% de los estudiantes no sabía que la carrera se dictaba en la Universidad Nacional de Córdoba” (Manassero y Elizondo, 2016, p. 10), dejando de manifiesto el desconocimiento que existe sobre la bibliotecología como carrera que se imparte en instituciones de educación superior desde hace varias décadas. Por otra parte, los estereotipos negativos que se vinculan con la profesión han dañado la imagen de la carrera existiendo “una profunda preocupación por el escaso interés que despierta la formación universitaria en bibliotecología y, como consecuencia de ello, una

crisis potencial de profesionales jóvenes en el campo” (Manassero y Elizondo, 2016, p. 2). Constantemente se relaciona la carrera solo con el estudio del libro y las bibliotecas, sin notar el desarrollo y evolución de la profesión. Tampoco se relaciona a la carrera con la gestión, conservación y difusión de información, fundamental en una sociedad en la cual la información se ha convertido en materia prima de las actividades en ella realizadas. Es decir, no se reconoce la importancia y el impacto social de la bibliotecología en la actualidad.

Otra de las dificultades se relaciona con la falta de información del entorno social respecto de lo que trata la profesión. A pesar de que la carrera se imparte hace varias décadas en Chile, aún los estudiantes y profesionales de la disciplina deben “dar explicaciones en ambientes sociales sobre si ésta es una profesión, si debía estudiarse para trabajar en una biblioteca y otras alusiones negativas relacionados con el estereotipo de la imagen del bibliotecario” (Vallejo, 2010, p. 12). Esto refleja “una falta de información sobre la profesión y una falta de apreciación del bibliotecario y su medio laboral” (Newbutt y Sen, 2012, p. 330).

De acuerdo con lo anteriormente expuesto, el presente trabajo tuvo como objetivo analizar la percepción de los estudiantes de último año de secundaria de establecimientos educacionales de la ciudad de Santiago sobre la carrera de bibliotecología, con el fin de conocer su opinión e identificar las características que le otorgan a la carrera.

BIBLIOTECOLOGÍA COMO CARRERA UNIVERSITARIA

La bibliotecología se reconoce como ciencia social desde el siglo XIX, cuando, con el establecimiento de la ciencia moderna como forma de producción de conocimiento, las humanidades se vieron obligadas a constituirse como ciencia a través del positivismo. Es así como en el siglo XIX, enfocándose en el modelo de las ciencias exactas, el cual busca, entre otras cosas, la regularización y el establecimiento de leyes, aparecen los precursores de la bibliotecología como ciencia, consolidándose teorías, reglas de catalogación y sistemas de clasificación bibliográfica (Linares, 2015). A principios del siglo XIX, el alemán Martin Schrettinger fue el primero en dar un nombre a la ciencia de la bibliotecología, denominándose *Bibliothekswissenschaft* (*Bibliothek* proviene de biblioteca y *wissenschaft* de ciencia). Su mérito estuvo en “conferir categoría y estructura científica a lo que hasta entonces era un conjunto de conocimientos sobre la actividad bibliotecaria” (García, 1998, p. 116). En 1808 publicó *Ciencia de la Biblioteca*, donde plantea como objetivo el estudio centrado en la catalogación y orden sistemático, además de la gestión de la biblioteca apuntando la formación que debe recibir un bibliotecario para hacer una colección ordenada para el uso (Linares, 2015).

Otros autores de la época coinciden en que la bibliotecología se divide en dos áreas de conocimiento; el área organizacional y el área de la administración. En la primera se estudia “lo relativo a la fundación de la biblioteca, adquisición de libros, catalogación y clasificación de estos y ordenación en los estantes” y en la segunda se “estudian cuestiones de personal, conservación, mantenimiento y uso de la biblioteca” (García, 1998, p. 116). En 1841 Anthony Panizzi, en conjunto con el British Museum, publicó *91 reglas para la compilación del catálogo de libros impresos, mapas y materiales musicales* con el fin de crear un catálogo general de los documentos existentes en esta institución.

“El bibliotecario americano Charles Coffin Jewett redactó sus reglas de catalogación especialmente para un proyecto según el cual la Institución Smithsonian imprimiría los juegos de fichas que se utilizarían en los catálogos de las bibliotecas americanas” (Gorman, 2003). En 1876, Charles A. Cutter redactó *Rules for a Printed Dictionary Catalogue*, después conocido como *Rules for a Dictionary Catalog*, que “permitía redactar un registro bibliográfico por tres entradas: autor, título y materia. De este modo, el norteamericano Cutter, pretendía el ordenamiento científico de los libros, de manera que fueran una ayuda para investigadores y estudiosos” (Garrido, 1996, p. 19).

En este mismo año, Melvil Dewey creó el Sistema de Clasificación que lleva su nombre “basándose en la clasificación de conocimientos de Sir Francis Bacon, así como en los sistemas de clasificación bibliotecaria diseñados por William Torrey Harris y Natale Battezzati” (OCLC, s. f.). Este no fue el único aporte de Dewey dentro de la disciplina, ya que, en 1876 junto a otros bibliotecarios, crean la American Library Association (ALA), evento que quedó registrado el 6 de octubre en Pensilvania, Estados Unidos, luego de una convención donde asistieron 103 bibliotecarios. Esta asociación tiene como objetivo “permitir a los bibliotecarios hacer su trabajo actual más fácilmente y con menos gastos” (ALA, s. f.).

En 1887, se abre la primera escuela de bibliotecarios en la Universidad de Columbia. Según Shera (1990), probablemente la mayor contribución por parte de la institución al desarrollo de la educación bibliotecaria fue ser un centro de instrucción al que llegaban estudiantes para recibir capacitación. Sin embargo, y de acuerdo con el mismo autor, “que la primera escuela de bibliotecología empezara en una universidad fue casi incidental y no estableció un modelo ampliamente aceptado” (p. 240). Además, señala que “de las catorce escuelas establecidas antes de 1920, no más de tres empezaron a impartirse en una universidad, las demás estuvieron en bibliotecas, institutos o vocacionales” (p. 240).

En 1877, en Reino Unido se creó la Library Association of United Kingdom (LAUK), tras una conferencia en Bruselas, el 5 de octubre. La asociación se encarga de la formación de profesionales en Gran Bretaña (Munford en Ingimar, 2014).

Por otra parte, otro aporte a la formación en la disciplina fue realizado por Andrew Carnegie, quien, en 1911 creó la Carnegie Corporation of New York, fundación que ayuda a instituciones artísticas, musicales y educacionales, entre otras, a su desarrollo. A través de esta fundación se logra la subvención para el establecimiento de escuelas de bibliotecología en universidades dentro de Estados Unidos (Escolar, 1990).

En 1927 nació, en Edimburgo, la International Federation of Library Association and Institutions (IFLA), organismo internacional que se conformó con el propósito de brindar apoyo en el enriquecimiento de la formación de los bibliotecarios. En las siguientes décadas IFLA se constituyó como una entidad referente debido a su actuar significativo en la disciplina de los profesionales de la información. Así como también, en colaboración con Unesco, realizan una serie de acciones entre las que se pueden mencionar la realización de seminarios, congresos, reuniones de bibliotecarios, asignación de becas, creación de publicaciones, cursos, diseño y aprobación de proyectos, entre otros.

Carl Milam, quien ejercía como secretario ejecutivo de la ALA, junto a Frederick P. Keppel, logran conseguir el apoyo de la Corporación Carnegie, quienes donan a la Universidad de Chicago el presupuesto suficiente para la creación de la Graduate Library School en 1928 (Shera, 1990, p. 247). La intención de la escuela sería conformar un programa de posgrado que conduciría a la maestría y doctorado. Este estaba enfocado hacia la investigación y administración bibliotecaria (Shera, 1990, p. 214). Desde el punto de vista de la Universidad de Chicago, la profesión “estaba madura, y se difundió rápidamente un nuevo entusiasmo por la administración y el manejo científico a otras escuelas bibliotecarias y, en general, a toda la bibliotecología” (Shera, 1990, p. 215). El establecimiento de la Graduate Library School de Chicago le confirió un mayor prestigio a la profesión. Un modelo para seguir en cuanto a instrucción teórica e investigación que constituyó durante años la única institución académica en otorgar el Doctorado en bibliotecología (Frías, 2008).

En enero de 1956 la corporación Carnegie otorgó una donación a la School Library Science de la Western Reserve University para que Shera realizara un estudio de la educación en bibliotecología que resultó en la obra *Los fundamentos de la educación bibliotecológica* (Shera, 1990, p. i).

En la India, el desarrollo de la bibliotecología estuvo a cargo de Shiyali Ramamrita Ranganathan, bibliotecario formado en la Escuela Universitaria de Biblioteconomía de Londres, quien es considerado uno de los principales teóricos de la disciplina. En su país, impartió cursos sobre la organización de la biblioteca a los profesores de la Universidad de Madras. En 1929 formó la Asociación de bibliotecarios de Madras. Sus estudios científicos anteriores a la bibliotecología sirvieron de base en su proyecto de fundar la ciencia bibliotecaria sobre bases científicas. Como resultado, publicó en 1931 el libro *Las Cinco Leyes de la Bibliotecología* (de Grolier, 1993).

La bibliotecología como disciplina comienza a incorporar nuevas nociones y procedimientos que tienen origen en la documentación. De acuerdo con Otlet, en el Tratado de Documentación de 1934, el concepto de documento se definió como cualquier objeto que registre información. En consecuencia, el libro y el papel dejan de ser los únicos objetos y soportes, por lo que las colecciones bibliotecarias cambian su composición y el término documento comienza a formar parte del conjunto de nociones del campo (Linares, 2015). En los años siguientes, se le suma el concepto de Ciencias de la Información, “disciplina que investiga las propiedades y conducta de la información, las fuerzas que gobiernan el flujo de información, y los medios de procesarla para una óptima accesibilidad y uso de ella” (Taylor en Arboleda, 1981, p. 112).

En resumen, a través de las organizaciones, bibliotecarios e instituciones afines, se ha conformado la carrera de bibliotecología, que busca dar solución a los problemas de acceso y la democratización de la información de una manera universal.

BIBLIOTECOLOGÍA EN CHILE

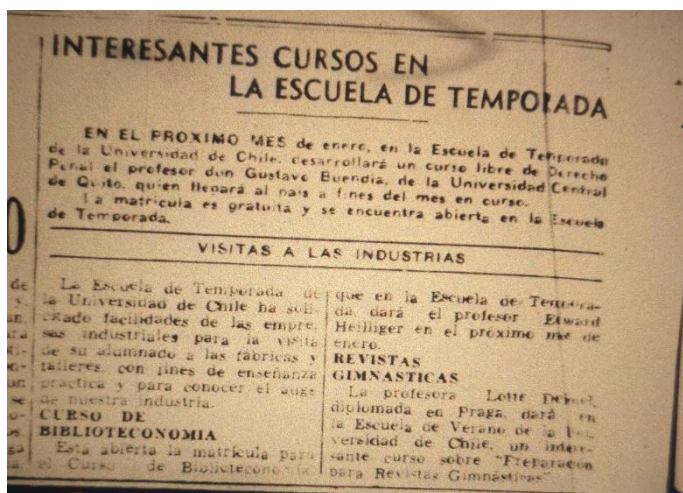
La formación de bibliotecología en Chile surgió a finales del siglo XIX, debido al crecimiento de las colecciones de instituciones como la Biblioteca Nacional, la Universidad de Chile y el Instituto Nacional. El aumento en los volúmenes de las colecciones tuvo como resultado la creación del Decreto Supremo de Depósito Legal realizado en 1825, que obliga a las imprentas a guardar ejemplares de libros, revistas y periódicos publicados para asegurar el acceso a la población (Depósito Legal: la misión de proteger el patrimonio cultural, Cámara Chilena del Libro, 2017). Debido a esto, surge la necesidad de implementar un sistema de organización que permita organizar la información de una forma eficaz. Sin embargo, en el país no existía ningún curso formal que permitiera capacitar al personal para este propósito.

Por lo anterior, en 1913 la Biblioteca Nacional organizó los primeros cursos de formación para bibliotecólogos registrados en Chile. Estos fueron Técnicas Bibliográficas y Servicio de Atención al Público (Freudenthal, 1972 p. 248). Luego, en 1922, se concedieron las primeras becas a Lucila Godoy Alcayaga (Gabriela Mistral) y Benjamín Cohen para estudiar bibliotecología en Estados Unidos, aunque no existe registro de que esto se haya cumplido. En el año 1929 la Biblioteca Nacional impartió nuevamente dos cursos: Cultura bibliotecaria y Técnica bibliotecaria (Espinoza, 2016, p. 144). El mismo año se promulgó el Decreto con Fuerza de Ley 5.200, iniciando la Dirección General de Bibliotecas, Archivos y Museos (Dibam) que, de acuerdo con el artículo n° 12 se menciona que la Biblioteca Nacional “cuidará de la formación del personal técnico para las bibliotecas del país” (Ley 5.200, 1929).

Favorablemente, entre los años 1923 y 1940, se volvió a conceder becas, esta vez fueron Margarita Mieres, Augusto Eyquem, Magda Arce y Héctor Fuenzalida, entre otros, para continuar con su educación en el extranjero (Villalón, 1998).

En 1944, Héctor Fuenzalida, director de la Biblioteca Central de la Universidad de Chile, se coordinó con representantes de la American Library Association, quienes realizaron una visita a la biblioteca, consiguiendo el interés por los cursos impartidos en la institución, por lo que se propusieron estructurar los estudios. Así es que, en 1946, a través de la Fundación Rockefeller, se contrató al bibliotecario Edward Heiliger por dos años como instructor dentro de la Universidad de Chile. Los cursos impartidos por Heiliger se orientaron a la actualización de la formación del personal bibliotecario, como también a la modernización de las bibliotecas (Espinoza, Guzmán y Palma, 2010).

Imagen 2. Anuncio promocional de cursos de verano de la Universidad de Chile, entre ellos el de Biblioteconomía



Fuente: diario Las Últimas Noticias, 26 de diciembre de 1946, p. 6.

Luego de los cursos impartidos por Heiliger, en 1949 la Biblioteca Central de la Universidad de Chile inauguró la Escuela de Bibliotecarios, luego de impartir varios cursos en temporadas de verano en los que incluían “estudios de catalogación, clasificación Dewey y gestión de bibliotecas, donde los funcionarios de la institución eran los principales destinatarios” (Espinoza, 2016, pp. 145-146). La escuela fue dirigida también por Héctor Fuenzalida y la malla tenía una duración de un año. Sin embargo, la escuela no tenía carácter oficial y, de acuerdo con Freudenthal (1972), se debía a que “la ciencia de la información no estaba

considerada como una disciplina aparte y, porque se temía que no hubiera suficientes profesionales disponibles para formar a los nuevos bibliotecarios” (p. 251).

El 5 de agosto de 1953, mediante el Decreto con Fuerza de Ley 278, se indica en el artículo n°4 que, para trabajar como empleado de alguna biblioteca pública será necesario “estar en posesión, además, del título correspondiente otorgado por la Escuela de Bibliotecarios de la Universidad de Chile. Sólo en caso de que no haya interesados que reúnan este último requisito, podrá prescindir de él”.

Más tarde, en marzo de 1959, la Escuela de Ciencias Bibliotecarias comenzó a funcionar y, en el siguiente año, mediante un decreto adicional emitido por la rectoría de la institución, se autorizó la concesión del título de bibliotecario como también el cambio de nombre a Escuela de Biblioteconomía (Freudenthal, 1972). Luego, en 1961, la malla curricular fue modificada y la Escuela de Biblioteconomía comenzó a exigir un Certificado de Estudios generales que era entregado al completar asignaturas del plan común de la Facultad de Filosofía y Letras, las cuales fueron incluidas pensando en el desarrollo integral del profesional.

Dentro de la historia de bibliotecología en Chile, otro de los principales bibliotecarios es Alberto Villalón, abogado, quien en 1947 obtuvo una beca para estudiar bibliotecología en la Universidad de Michigan.

Como asesor de la Escuela, Villalón elaboró un informe en relación con la carrera en instituciones similares en otros países, el cual sirve como base para realizar cambios significativos en la carrera. En el año 1966 la escuela cambió nuevamente de nombre a Escuela de Bibliotecología, y en 1967 la comisión de Reforma de la Facultad de Filosofía y Letras recomendó agregar el área de Documentación al nombre de la carrera además de la responsabilidad de enseñar y expandir la disciplina (Freudenthal, 1972, p.195).

Dos años más tarde, en 1969, se modificó la malla curricular, aumentando a dos años la carrera. En agosto del mismo año, la Escuela de Bibliotecología se reconoce institucionalmente como universitaria y por medio de la aprobación del proyecto presentado al Ministerio de Educación, queda bajo el alero de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile (Villalón, 1998). En el siguiente año “se agrega de manera obligatoria la realización de una tesis como requisito para obtener el título profesional” (Espinoza, 2016, p. 149).

En paralelo, durante la década de 1960 nació el interés de impartir la carrera en otras regiones del país, con la intención de descentralizar la profesión, ofreciendo la opción de estudio en otras ciudades, como: Iquique, Antofagasta, La Serena, Chillán y Temuco. Sin embargo, permanecieron un corto periodo, debido a que la cantidad de titulados fue muy baja, razón por la cual se dejó de ofrecer vacantes.

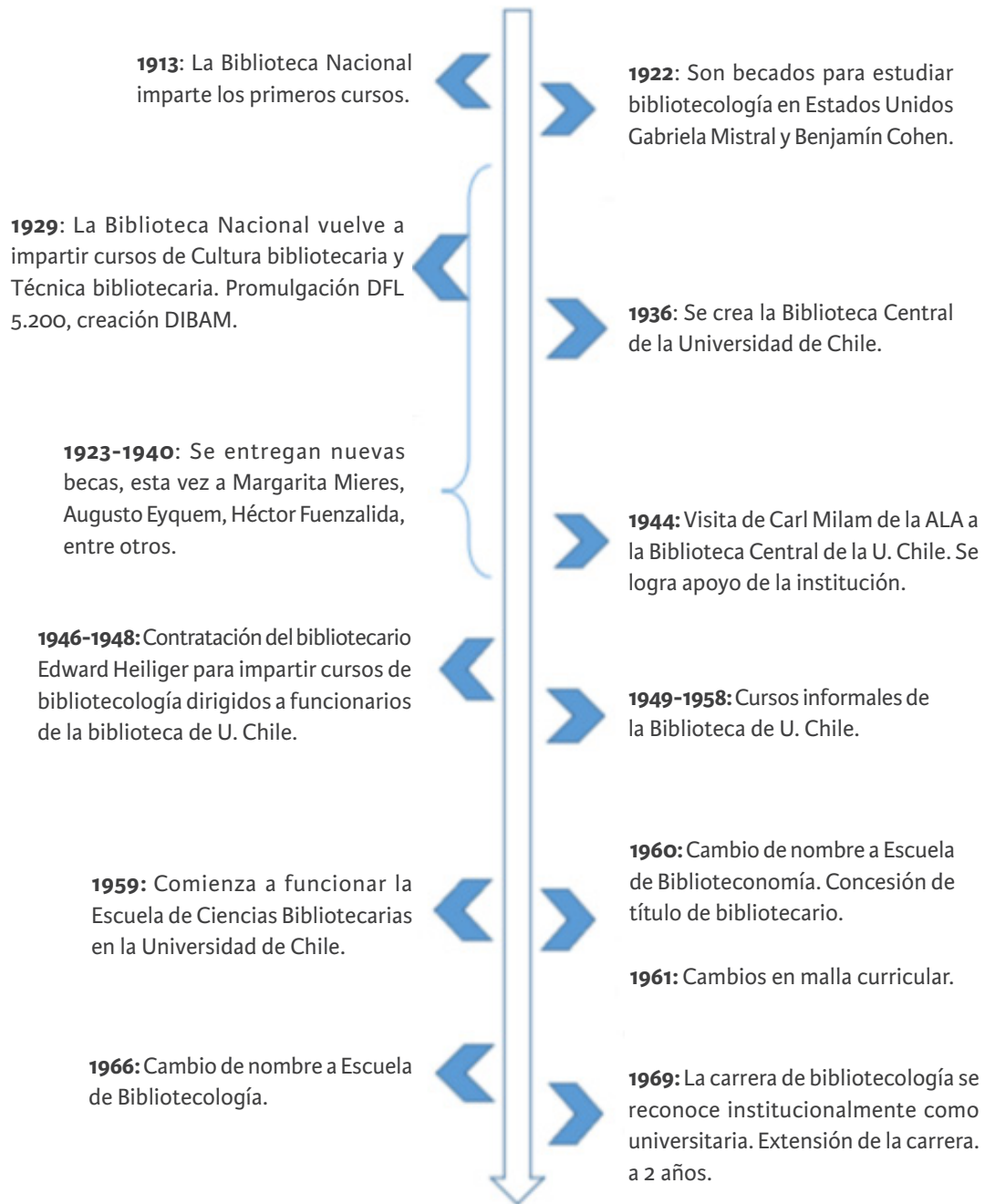
El Golpe de Estado ocurrido en septiembre de 1973 conllevó una serie de problemas para la carrera, las clases fueron suspendidas por el resto del año en la universidad, y al ser restablecidas al año siguiente, muchos estudiantes y profesores no pudieron continuar dentro de la institución. En consecuencia, hubo inestabilidad en la escuela, que tuvo diferentes directores y cambios en la malla curricular de la carrera. Durante ese periodo, y en el marco de una Reforma Educacional para Chile, fue establecida una serie de leyes, entre ellas el Decreto con Fuerza de Ley 8 del Ministerio de Educación, que creó el Instituto Profesional de Santiago (IPS) como “sucesor y continuador legal de la Academia de Estudios Tecnológicos de la Universidad de Chile, con las carreras de Bibliotecología, Cartografía, Servicio Social, Diseño y siete carreras más” (Comisión Nacional de Acreditación, 2016, p. 6). Por otra parte, en la sede en Valparaíso de la Universidad de Chile también se realizaron modificaciones debido al mismo Decreto de Ley, estableciéndose la Academia Superior de Ciencias Pedagógicas de Valparaíso y, luego, en 1985, tras lograr el reconocimiento de sus carreras como universitarias pasó a ser la Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación (Espinoza, 2016).

En la capital, la carrera de bibliotecología se continuó impartiendo en el Instituto Profesional de Santiago (IPS) durante los siguientes 12 años. A pesar de la división que afectó a la Universidad de Chile, una gran cantidad de los profesores que realizaban clases en la carrera en la Universidad de Chile migró al IPS (Espinoza, Guzmán y Palma, 2010). En 1982, la carrera cambió de nombre a Bibliotecología y Documentación y se extendió el plan de estudio a cuatro años y medio. En 1985, se diseñó un nuevo plan de estudio con una duración de cinco años, aumentando las horas de práctica profesional y agregando Seminario de Título a la malla curricular. Luego, el 30 de agosto de 1993, el IPS alcanzó nivel universitario, convirtiéndose en la Universidad Tecnológica Metropolitana (UTEM) una “institución de educación superior del Estado, autónoma, con personalidad jurídica y patrimonio propio” (Historia - UTEM, 2019). Luego, en 1996, la Escuela de Bibliotecología pasó a la jurisdicción de la Facultad de Administración y Economía (Informe de autoevaluación carrera Bibliotecología y Documentación, UTEM, 2015).

Por otro lado, la carrera de bibliotecología comenzó a ser parte de la oferta académica de otras instituciones. La Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación empezó a impartir la carrera en 1969 (en aquella época la sede de Valparaíso de la Universidad de Chile), actualmente, esta aún se imparte dentro de la Facultad de Ciencias Sociales. En el año 2005 la Universidad Bolivariana creó la carrera, pero dos años más tarde la cerró por falta de postulantes, aunque en 2007 abrió una modalidad de prosecución de estudios para técnicos o rezagados, el último ingreso que se registra fue el año 2016 (Bibliotecología – Prosecución de Estudios - Universidad Bolivariana, s. f.). En 2009 la Universidad Católica de la Santísima Concepción impartió la carrera, que cerró en 2014 por bajas postulaciones (Espinoza, 2016), y el Instituto Profesional La Araucana en ese mismo año agregó bibliotecología dentro de su oferta académica, que cerró las postulaciones a todas

sus carreras el año 2018 por problemas económicos (ADN Radio, 2018). En el año 2010 la Universidad Alberto Hurtado creó la carrera de Gestión de Información, Bibliotecología y Archivística, aún vigente. El Instituto Profesional Carlos Casanueva comenzó a impartir la carrera en el año 2014 en modalidad profesional, sin licenciatura.

Línea de tiempo Bibliotecología en Chile





Fuente: elaboración propia sobre la base de ADNradio.cl (2018), Bibliotecología - Prosección de Estudios - Universidad Bolivariana (s. f.), Bibliotecología | Universidad de Playa Ancha (s. f.), Bibliotecología y Gestión de Información – Instituto Carlos Casanueva (s. f.), Comisión Nacional de Acreditación (2016), Depósito Legal: la misión de proteger el patrimonio cultural, Cámara Chilena del Libro (2017), Espinoza (2016), Espinoza, Guzmán y Palma (2010), Freudenthal (1972), Gestión de Información, Bibliotecología y Archivística, UAH (s. f.), Historia – UTEM (s. f.), Muñoz (2017), Universidad UNIACC (2019) y Villalón (1998).

LA CARRERA EN LA ACTUALIDAD

Actualmente la carrera de bibliotecología se imparte en cinco instituciones: en tres universidades con modalidad presencial y de carácter diurno, una de carácter vespertino, mientras que la otra se dicta de manera online.

La carrera en la Universidad Tecnológica Metropolitana es la más antigua en Chile, por ser la heredera de la carrera que se dictaba en la Universidad de Chile. Actualmente la Universidad está acreditada por 4 años por la Comisión Nacional de Acreditación, impartiendo la carrera de Bibliotecología y Documentación con una duración de 5 años, la cual se encuentra acreditada nacional e internacionalmente por cinco años, desde marzo de 2021 hasta marzo de 2026. Permite optar al título de Bibliotecario Documentalista.

La Universidad de Playa Ancha, fundada en el año 1985, acreditada por 5 años hasta septiembre de 2021, pertenece al sistema único de admisión de las Universidades del Consejo de Rectores (Cruch), e imparte la carrera de Bibliotecología en la Región de Valparaíso, siendo la única escuela de la disciplina fuera de Santiago. Tiene una duración de diez semestres, permitiendo optar al título de Bibliotecólogo. La carrera fue acreditada por la agencia AcrediAcción en el año 2016, con vigencia hasta marzo de 2018.

Por su parte, la Universidad Alberto Hurtado, fundada en octubre de 1997, enfocada en las áreas de las ciencias sociales, económicas, educativas y humanidades y acreditada por 5 años hasta diciembre de 2019, imparte la carrera de Bibliotecología con una duración de diez semestres para optar al título de Gestor de información, Bibliotecario y Archivista. Se encuentra acreditada por 3 años, desde enero de 2019 a enero de 2022.

El Instituto Profesional Carlos Casanueva fue creado en el año 1952 bajo el nombre Corporación de derecho privado Instituto de Educación y Desarrollo Carlos Casanueva. En 1993 su proyecto institucional fue aprobado por el Decreto Exento 112 del Ministerio de Educación, así fue posible iniciar sus actividades. Desde el año 2010 se somete al proceso de acreditación institucional, siendo su última acreditación en 2016, cuando se acreditó por dos años, hasta septiembre de 2018. Imparte la carrera de Bibliotecología y Gestión de Información en modalidad vespertina, otorgando el título de Técnico de Nivel Superior en Bibliotecología y Centros de Información, con una duración de nueve semestres (Instituto Profesional Carlos Casanueva, s. f.). Actualmente el instituto se encuentra en proceso de cierre programado voluntario, culminará en diciembre de 2021.

La Universidad de Artes, Ciencias y Comunicación (Uniac) fue fundada en 1981 como centro de formación técnica bajo el nombre Instituto Superior de Artes y Ciencias de la Comunicación. En 1987 se convirtió en Instituto Profesional y luego, en 1989, pasó a ser universidad. Actualmente se encuentra en proceso de evaluación, por lo que no se

encuentra acreditada. Ofrece la carrera de Bibliotecología y Gestión de la Información, a cargo de la escuela de Humanidades, en modalidad online y tiene una duración de diez semestres para otorgar el grado de licenciatura y el título de bibliotecólogo (Universidad Uniacc, 2019).

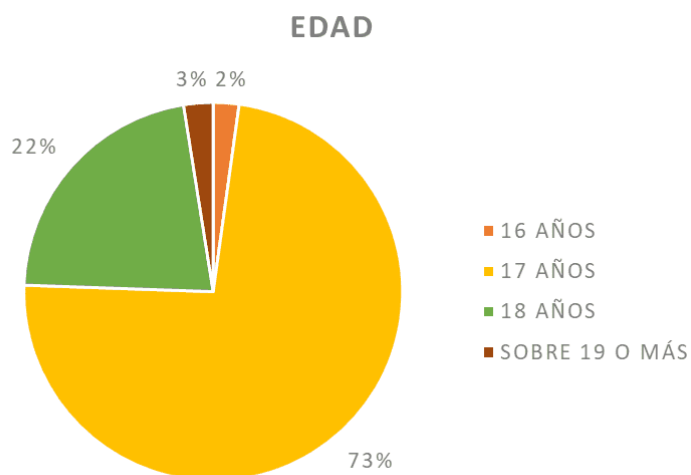
MÉTODOS

Para llevar a cabo el estudio, se seleccionó la ciudad de Santiago de Chile, la cual se dividió en 7 zonas: Norte, Sur, Nororiente, Suroriente, Norponiente, Surponiente y Zona Centro. En cada zona se escogió un establecimiento educacional que contara con al menos dos cursos mixtos en el cuarto nivel de educación media de formación científico humanista. Como instrumento de recolección de datos se definió una encuesta compuesta por once preguntas. De ellas, nueve son preguntas de tipo cerradas –tres con respuesta única y seis con respuesta múltiple– y las dos preguntas restantes son de tipología mixta. La aplicación de la encuesta a los estudiantes de último año de secundaria fue aplicada por las investigadoras o por los funcionarios de los establecimientos educacionales, entre mayo y octubre de 2019. Se logró aplicar la herramienta de recolección de datos en 6 de los 7 establecimientos educacionales de las zonas definidas previamente. A pesar de los intentos realizados en establecimientos de la zona Sur, no fue posible concretar la aplicación del instrumento debido al fenómeno conocido como *estallido social* en Chile.

ANÁLISIS Y RESULTADOS

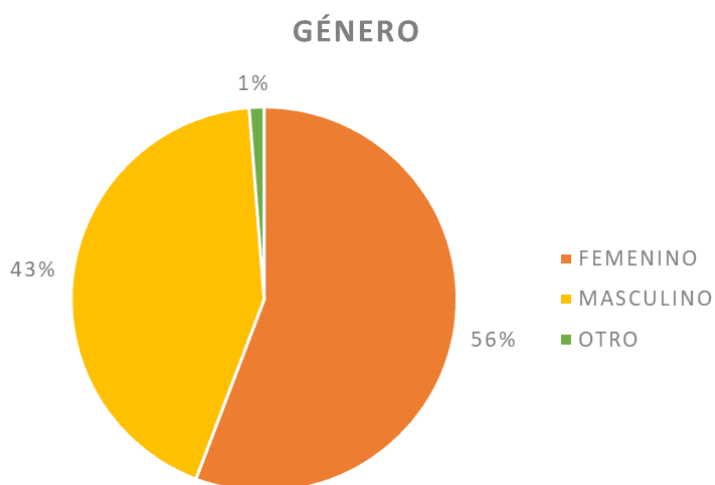
El total de encuestados dentro de la ciudad de Santiago fue de 320 estudiantes, de los cuales el 2% –es decir, 7 encuestados– tiene 16 años. El 3% tiene sobre 19 años o más, correspondiente a 8 estudiantes. Setenta estudiantes al momento de la encuesta tenían 18 años (22%) y el 73%, 234 estudiantes, tenían 17 años. Un estudiante omitió la respuesta respecto de su edad.

Gráfico 1. Edad de los encuestados



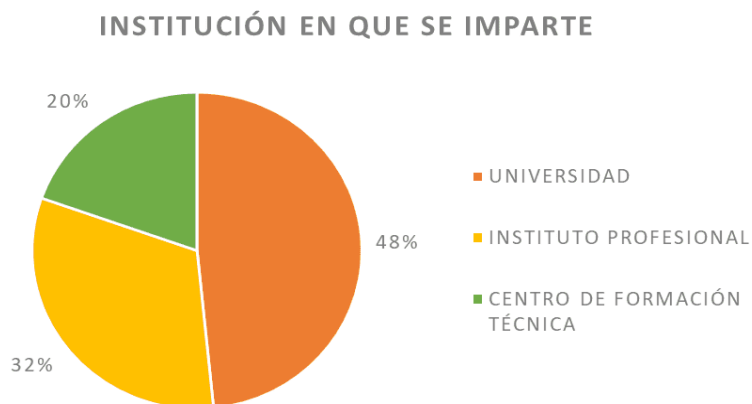
En relación con el género de los encuestados, el 56% pertenece al género femenino –es decir, 179 encuestados– y un 43% al género masculino –137 estudiantes–. Cuatro estudiantes, equivalente a 1%, no especificaron sus respuestas.

Gráfico 2. Género de los encuestados



Pregunta n.º1: ¿En qué tipo de institución cree que se imparte la carrera de bibliotecología?
Esta pregunta considera respuestas múltiples.

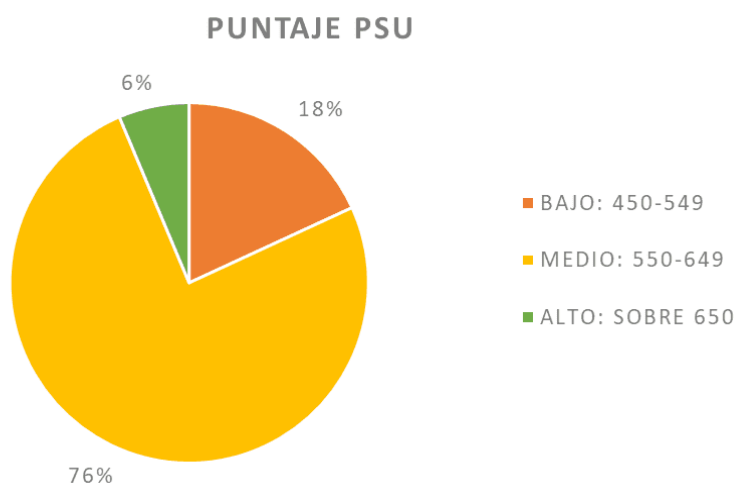
Gráfico 3. Institución donde se imparte la carrera de bibliotecología



Del total de los estudiantes encuestados, un 48% cree que la carrera se imparte en universidades (227 estudiantes); por otra parte, un 32% respondió que se dicta en institutos profesionales, correspondiente a 150 encuestados, y un 14% respondió que en centros de formación técnica (CFT), que equivale a 92 encuestados.

Pregunta n°2: ¿Qué promedio de puntaje PSU cree que se requiere para ingresar a la carrera de bibliotecología? Esta pregunta considera una respuesta.

Gráfico 4. Puntaje PSU requerido para ingreso

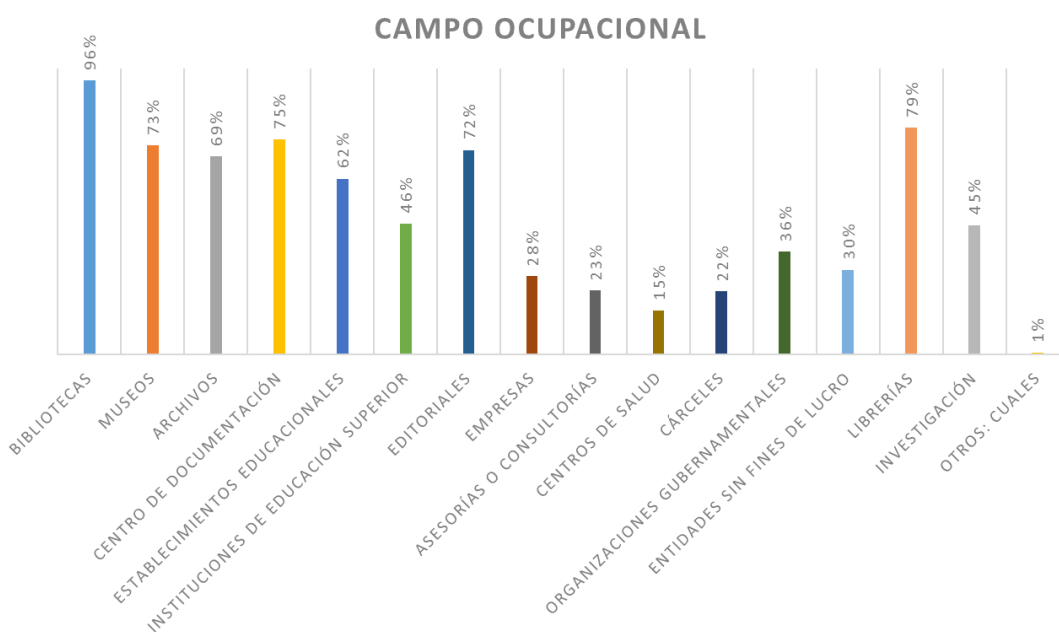


En relación con el puntaje PSU requerido para ingresar a la carrera, un 76% del total de los estudiantes encuestados, equivalente a 237 encuestados, indicó que se requiere una ponderación media en un rango de 550 a 649 puntos para ingresar a la carrera de bibliotecología.

Por otra parte, el 18% —es decir, 57 estudiantes— lo asocia con un requerimiento de puntaje alto, sobre los 650 puntos. Mientras que el 6%, correspondiente a 20 estudiantes, indicó que se requiere un puntaje bajo, de 450 a 549 puntos. Seis estudiantes marcaron más de una opción, inhabilitando su respuesta, estas no son consideradas dentro del gráfico.

Pregunta n°3: ¿En qué campo ocupacional cree usted que puede desempeñarse un titulado de la carrera de bibliotecología? Esta pregunta considera respuestas múltiples.

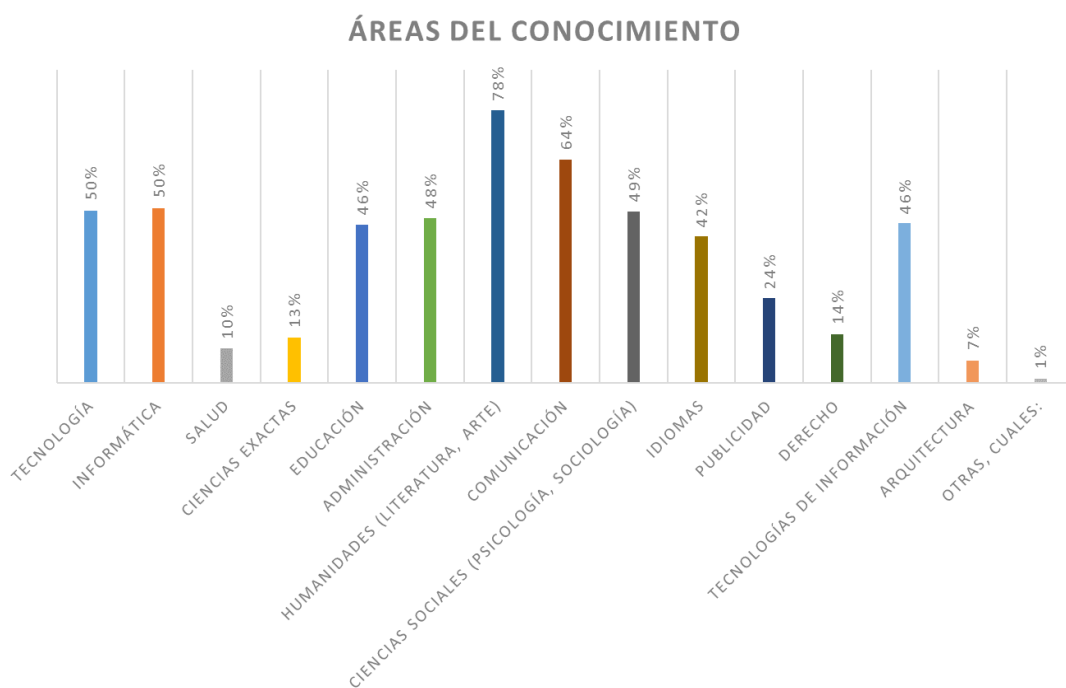
Gráfico 5. Campo ocupacional



Respecto del campo ocupacional de la carrera de bibliotecología, el 96% de los estudiantes (307 estudiantes) respondió que un titulado de bibliotecología se desempeña en bibliotecas, seguido por librerías con un 79% (254 estudiantes) y centros de documentación con un 75%. Luego se encuentra museos (73%), editoriales con un 72% y archivos con 69%. Las opciones menos reconocidas como espacios de trabajo para el profesional bibliotecario son asesorías o consultorías en proyectos, con un 23%, también cárceles (22%) y, por último, los centros de salud con un 15%. Un 1% de los encuestados, equivalente a 2 estudiantes, marcó la opción *otros*, especificando como campo ocupacional cualquier institución con archivos y el ámbito filosófico.

Pregunta n°4: ¿Cuál o cuáles cree usted que son las áreas del conocimiento relacionadas con la carrera de bibliotecología? Esta pregunta considera respuestas múltiples.

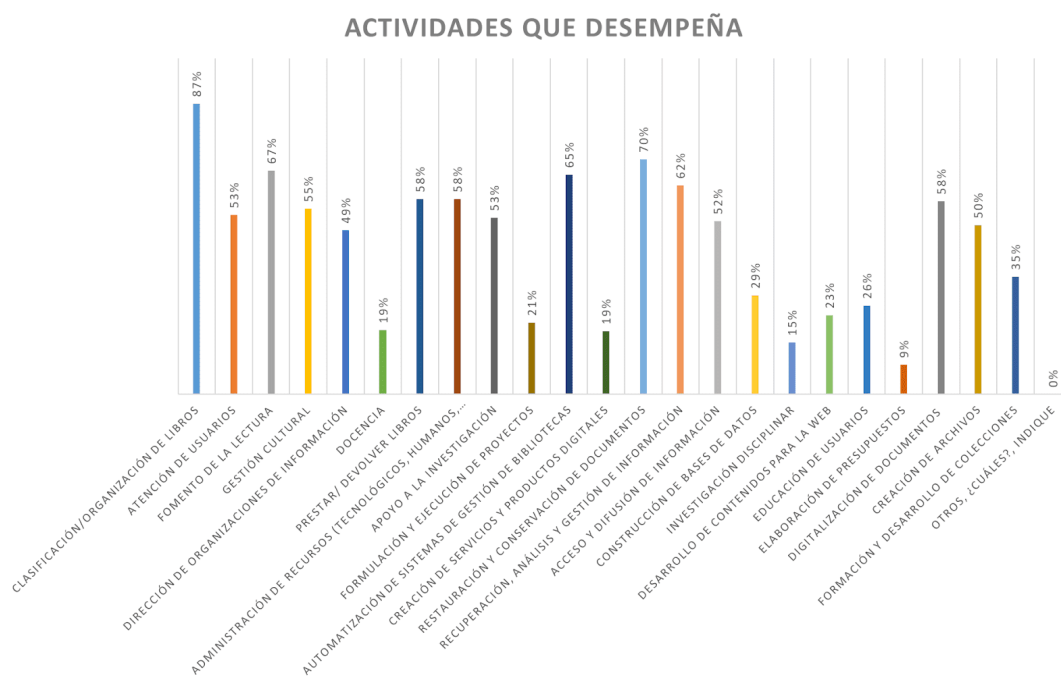
Gráfico 6. Áreas del conocimiento asociadas a la carrera de bibliotecología



En relación con la pregunta sobre las áreas del conocimiento relacionadas con la disciplina, el 78% de los estudiantes —es decir, 278 de ellos— asocia la carrera de bibliotecología con humanidades, seguido por un 64% con comunicación. Un 50% la relaciona con tecnología e informática. Las opciones menos frecuentes son las ciencias exactas con 13% (42 estudiantes), salud con un 10% (32 estudiantes) y arquitectura, con 7%; es decir, 21 estudiantes. Un 1% de los encuestados —4 estudiantes— respondió la opción *otros*, especificando áreas del conocimiento como la lingüística o todas las opciones anteriores.

Pregunta n°5: ¿Cuáles cree que son las actividades que desempeña un titulado en bibliotecología? Esta pregunta considera respuestas múltiples.

Gráfico 7. Actividades que desempeña un titulado en bibliotecología

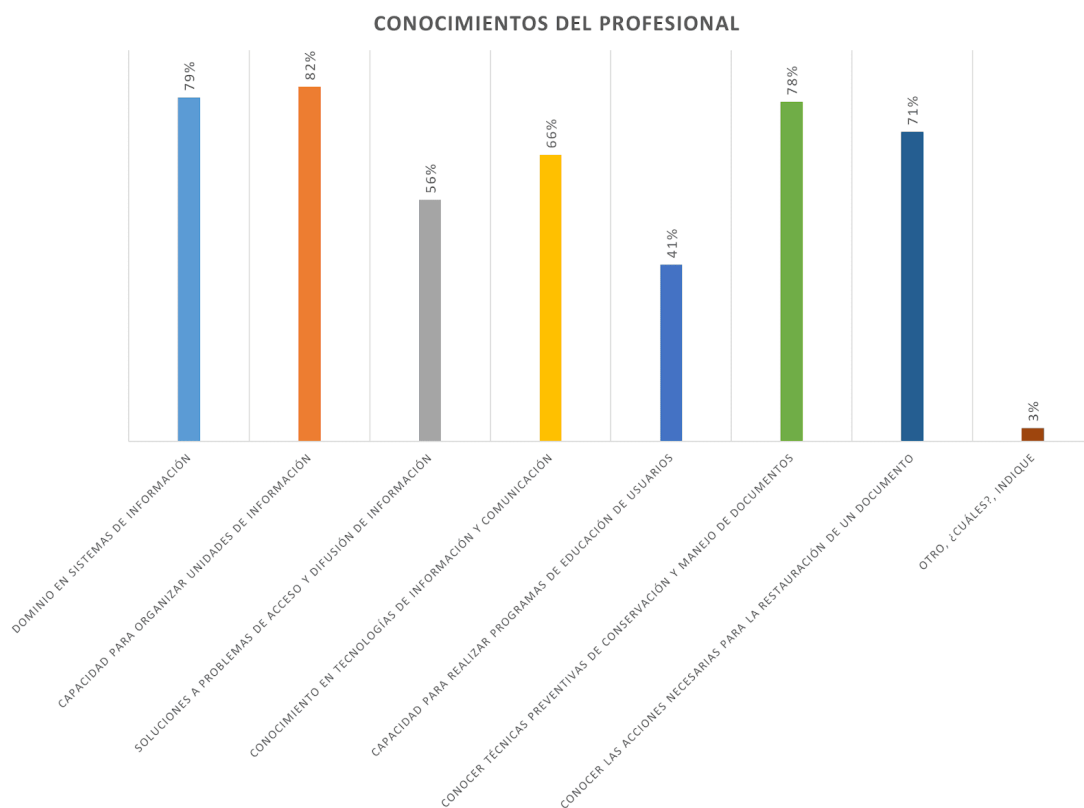


Un 87% de los estudiantes, equivalente a 277 estudiantes, relaciona la clasificación/organización de libros como una de las actividades que desempeña un profesional de la carrera de bibliotecología. Seguido por restauración y conservación de documentos, con un 70%, y fomento a la lectura, con 67%; es decir, 213 estudiantes.

Las actividades menos reconocidas como parte del quehacer bibliotecológico son las opciones de formulación y ejecución de proyectos (21%), creación y formulación de productos digitales y docencia con un 19% y elaboración de presupuestos 9% (28 estudiantes).

Pregunta n°6: Según usted, ¿cuáles son los conocimientos que un titulado en Bibliotecología debería poseer? Esta pregunta considera respuestas múltiples.

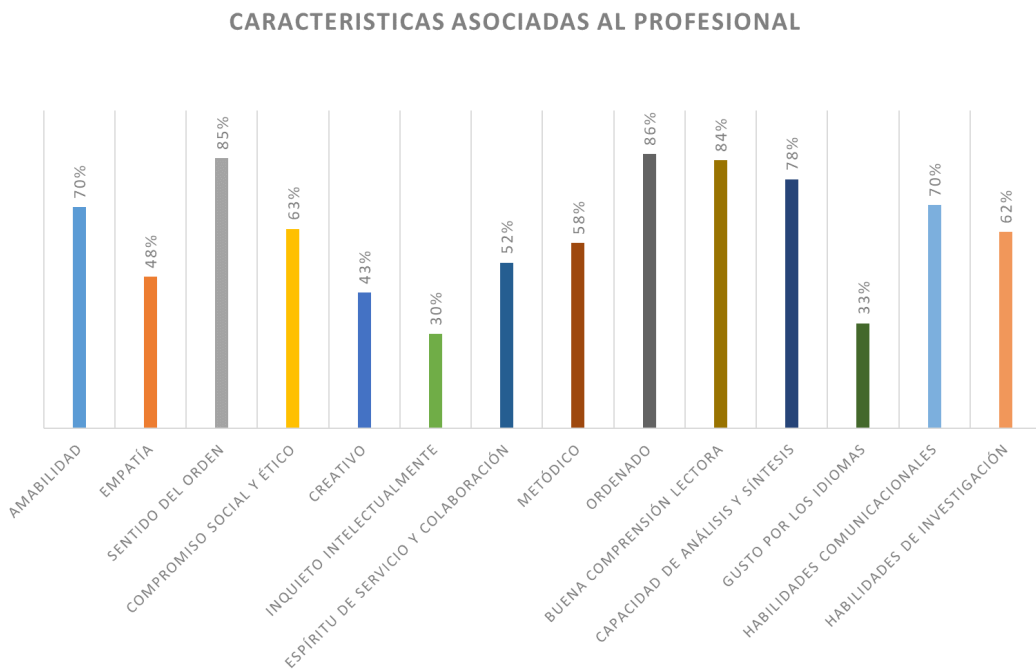
Gráfico 8. Conocimientos de un titulado en bibliotecología



En relación con los conocimientos que debiera poseer un titulado de la carrera de bibliotecología, un 82% de los estudiantes encuestados (correspondiente a 261 de ellos), optó por la opción de capacidad para organizar unidades de información. Seguido por dominio en sistemas de información, con un 78%, equivalente a 253 estudiantes. Por otra parte, la opción menos frecuente es soluciones a problemas de acceso y difusión de información, con un 56%; es decir, 178 encuestados, y capacidad para realizar programas de educación de usuarios, con un 41% (130 estudiantes). El 3% de los encuestados marcó la opción *otros*, especificando como conocimientos que debe tener un titulado de bibliotecología el conocimiento general, ordenar libros, conocimiento de humanidades y el conocimiento de autores de libros, poesía, entre otros.

Pregunta n°7: ¿Cuál o cuáles características asocia usted al perfil profesional de la carrera de bibliotecología? Esta pregunta considera respuestas múltiples.

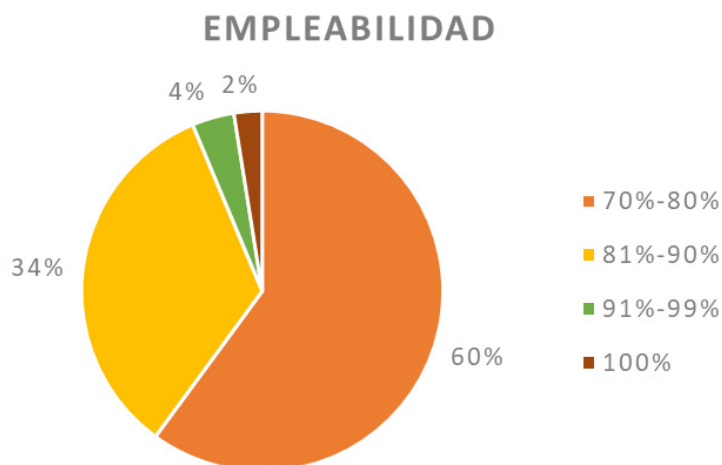
Gráfico 9. Características asociadas al perfil profesional de la carrera de bibliotecología



Entre las características asociadas al perfil profesional de la carrera de bibliotecología, las opciones más destacadas por los encuestados son: ordenado, con un 86% –es decir, 276 estudiantes–; luego sigue la opción sentido del orden, con un 85%, equivalente a 272 estudiantes; posteriormente, buena comprensión lectora, con 84%, que corresponde a 270 estudiantes. Entre las opciones menos seleccionadas se encuentran creativo, con un 43% (137 estudiantes), gusto por los idiomas, con un 33%, equivalente a 106 estudiantes y, por último, inquieto intelectualmente, con un 30%, que equivale a 95 estudiantes.

Pregunta n°8: ¿En qué porcentaje de empleabilidad considera que se encuentra la carrera de bibliotecología? Esta pregunta considera una respuesta.

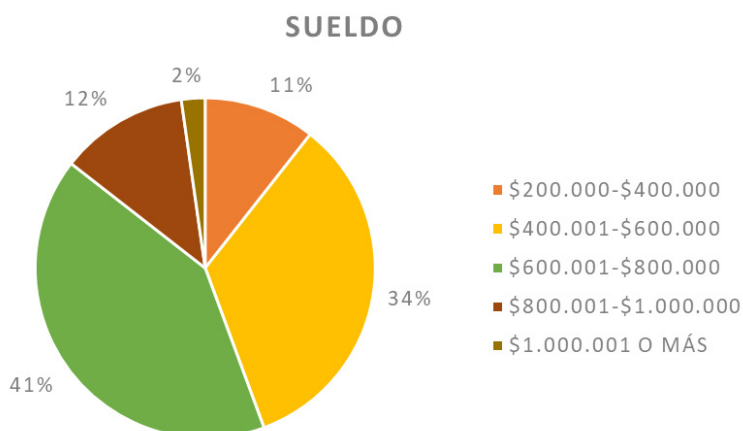
Gráfico 10. Porcentaje de empleabilidad



El Gráfico 10, sobre la empleabilidad de la carrera de bibliotecología, muestra que un 60% de los estudiantes encuestados considera la opción del rango de 70% - 80% de empleabilidad, seguida del rango de 81% - 90% de empleabilidad, con el 34%. Entre las opciones menos seleccionadas se encuentran el rango 91%-99%, con 4%, y 100% de empleabilidad, con 2%.

Pregunta n°9: ¿Cuál cree que es el sueldo aproximado de un titulado de la carrera de bibliotecología? Esta pregunta considera una respuesta.

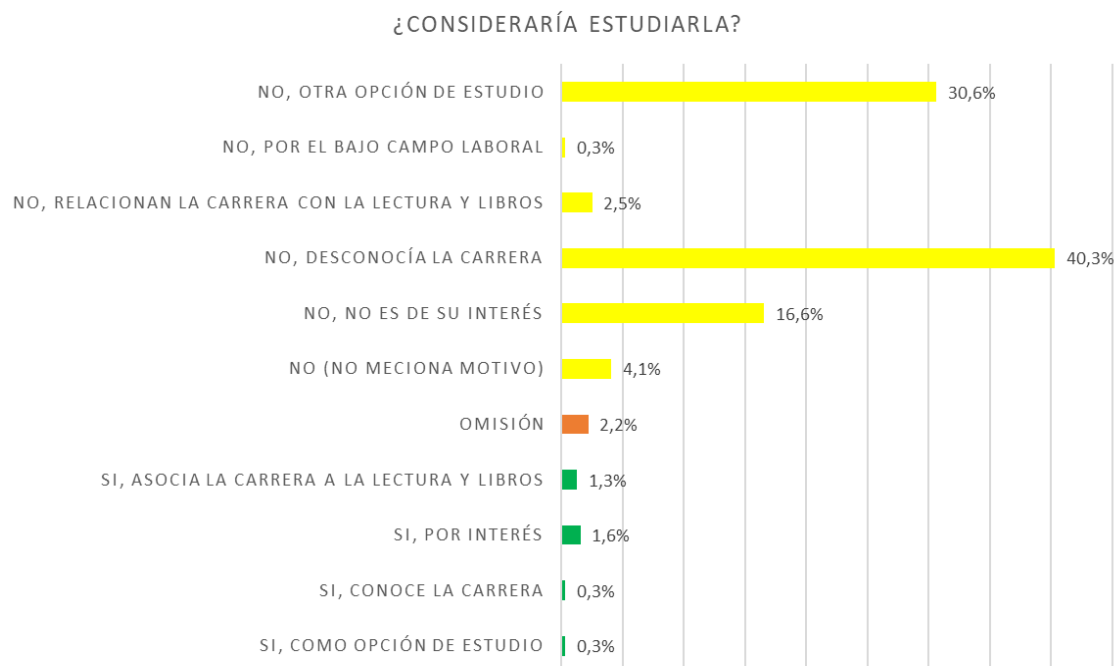
Gráfico 11. Sueldo aproximado de un titulado de la carrera de bibliotecología



Respecto del sueldo aproximado de un titulado de bibliotecología, la opción con mayor número de respuestas fue \$600.001 - \$800.000, con un 41%; es decir, 128 encuestados. La siguiente opción indicada es del rango \$400.001 y \$600.000, con un 34%, equivalente a 105 estudiantes. La opción con menor preferencia es del rango de \$1.000.001 o más, con un 2%, equivalente a 7 estudiantes.

Pregunta n°10: ¿Consideraría / ha considerado estudiar la carrera de bibliotecología?, ¿por qué?

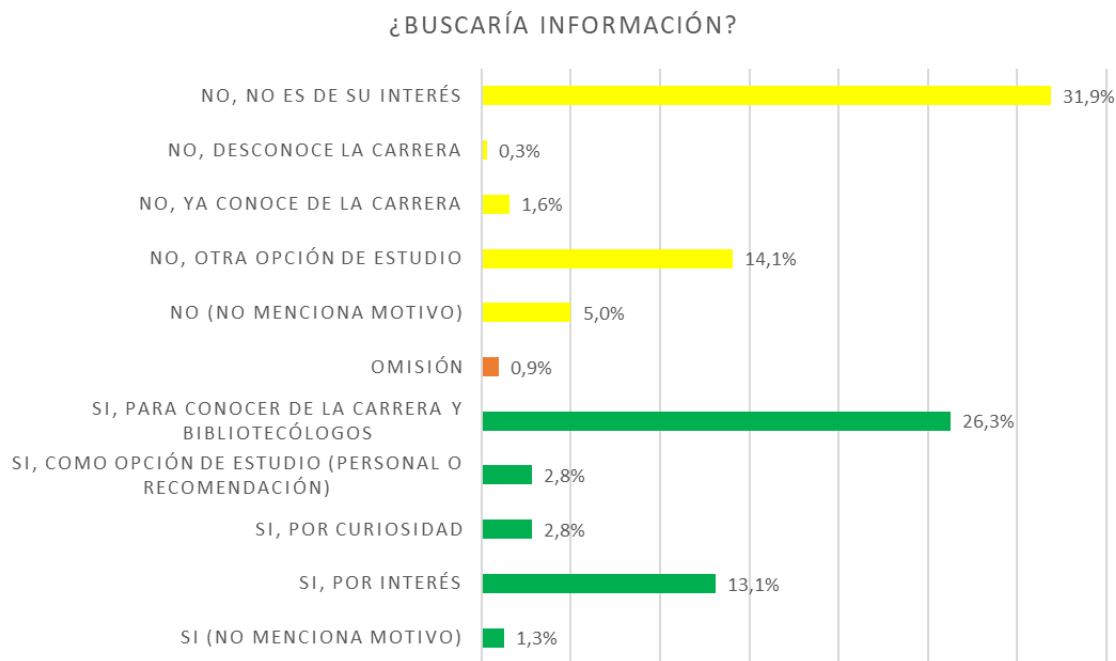
Gráfico 12. ¿Consideraría/ ha considerado estudiar la carrera de bibliotecología?



De los 320 estudiantes encuestados, un 40,3% (129 estudiantes) no considera estudiar la carrera, ya que no conocía la existencia de esta, seguido por un 30,6% (98 encuestados), que tiene otra opción de estudios, y 53 estudiantes que no la consideran interesante. Solo un 2,5% de los encuestados, equivalente a 8 estudiantes, no estudiaría la carrera ya que la asocia a la lectura y los libros, en contraste con un 1,3% (4 estudiantes) que sí la considera como opción por este mismo motivo. Solo un 0,3% de los encuestados afirma conocer la carrera y considerarla como una opción.

Pregunta n°11: Luego de esta encuesta, ¿buscaría información relacionada con la carrera de bibliotecología para saber más sobre ella?, ¿por qué?

Gráfico 13. ¿Buscaría información de la carrera?



Del total de encuestados, 169 estudiantes mencionan que no buscarían información, ya que no consideran a la carrera interesante (31,9%), tienen otra opción de estudio (14,1%), desconocen la carrera (0,3%) o ya conocen la carrera (1,6%).

Por el contrario, un total de 148 estudiantes (46,3%) buscarían información, entre los motivos se encuentran: por conocer de la carrera y el quehacer de los bibliotecólogos (26,3%), interés en la carrera (13,1%), por curiosidad (2,8%) y como opción de estudio (personal o recomendación) un 2,8%.

CONCLUSIONES

Para este trabajo de investigación fueron encuestados 320 estudiantes de enseñanza media de seis establecimientos educacionales científico-humanistas de la ciudad de Santiago, con el propósito de analizar su percepción sobre la carrera de bibliotecología.

Los resultados de la aplicación del instrumento de recolección de datos han permitido establecer las siguientes conclusiones derivadas para este estudio.

Respecto del objetivo general, relacionado con la percepción de los estudiantes de cuarto medio de establecimientos educacionales de la ciudad de Santiago sobre la carrera de bibliotecología, según los datos observados en el análisis, se pudo concluir que existe un bajo nivel de conocimiento sobre la carrera, lo que se refleja en imprecisiones sobre la misma y que se demuestra, por ejemplo, en áreas relacionadas con el conocimiento, empleabilidad, campo ocupacional, entre otras.

Sobre el área del conocimiento, se puede concluir que los estudiantes asocian a la carrera principalmente con las humanidades y, en menor grado, con el área de administración, aun cuando la bibliotecología se enfoca en mayor medida en la gestión de unidades y recursos de información.

Además se observa una idea errada del quehacer del bibliotecólogo, que ya es parte del imaginario de la profesión. Esto es que se continúa asociando como principal actividad del profesional estar detrás de un mesón, encargándose del servicio y la atención de público en el préstamo y devolución de libros y no se asocia a la información y su tratamiento, ni a la investigación y el apoyo a otras disciplinas.

También la asociación de la disciplina con un bajo porcentaje de empleabilidad podría deberse a la idea de las bibliotecas como principal o incluso único campo laboral, aunque en la actualidad los profesionales que cultivan la disciplina puedan desarrollarse en cualquier organización que requiera gestionar información de diversos tipos y formatos. Esta asociación refleja nuevamente el desconocimiento sobre la carrera, ya que según Mi Futuro (s. f.), durante el primer año de egreso el porcentaje de empleabilidad corresponde a un 83,9%. Este alto porcentaje se debe a que los profesionales de la disciplina son requeridos en diferentes áreas de las organizaciones, correspondientes a *nichos de trabajo* dentro del mercado laboral.

Respecto al campo ocupacional, los estudiantes asocian la carrera principalmente a las bibliotecas (mencionadas anteriormente) y librerías. Esta última opción no está relacionada con la bibliotecología, sino que se vincula con el área del comercio y su principal actividad es la venta de libros y otros. Además, entre los requisitos para desempeñarse laboralmente

en esta, no se requieren estudios de bibliotecología. Por otro lado, se descartan espacios de trabajo tales como cárceles y centros de salud, aun cuando los bibliotecólogos son requeridos en aquellas instituciones debido a su apoyo a los profesionales del área médica que realizan investigaciones, mientras que en los recintos carcelarios cumplen un rol social, a través de la rehabilitación de los internos mediante el fomento a la lectura. Así pues, no consideran como espacios de trabajo otras opciones, aparte de las bibliotecas en su forma tradicional y librerías, esta “relación es exclusiva al trabajo con libros, sin haber ningún acercamiento con la información y mucho menos con las tecnologías de la información y la comunicación” (Vallejo, 2010, p. 18).

En relación con las instituciones donde se imparte la carrera, los encuestados caracterizaron la bibliotecología como una carrera profesional, esto a pesar de que parte de los encuestados menciona desconocimiento sobre la formación bibliotecaria, indicando que el trabajo realizado por los profesionales no es tan importante, ya que otros profesionales podrían encargarse de esas funciones.

Cabe indicar que parte de los encuestados menciona que no buscaría información de la carrera (52,9%). Entre los motivos, los estudiantes indican que la bibliotecología les parece poco dinámica y/o entretenida, o que no les gusta leer. Por lo tanto, nuevamente se puede apreciar la misma percepción imprecisa, confusa y en algunos aspectos equívoca de la carrera, que da como resultado un bajo interés por ella.

Respecto de los seis establecimientos educacionales de las diferentes zonas de Santiago, se esperaba que hubiera disparidad sobre las respuestas del instrumento de recolección de datos. Sin embargo, en la realización del análisis de los resultados, no se hallaron diferencias significativas entre ellos, lo que deja entrever una percepción colectiva sobre la carrera de bibliotecología.

En resumen, es posible inferir que relacionan la carrera de bibliotecología principalmente con los libros y su manejo, función que está dentro del quehacer del bibliotecólogo pero que no representa en su totalidad las funciones que se realizan dentro de la profesión, puesto que la bibliotecología se orienta, en parte, hacia la gestión documental, función que tiene una gran importancia dentro de las organizaciones y/o instituciones de cualquier tipo, debido a la gran producción de documentos que estas crean, requieren la aplicación de técnicas y prácticas por parte de especialistas, que aseguren el tratamiento y la recuperación de información. Se enfoca además, en la educación, la investigación, cultura, servicios, entre otros (Funes y Arredondo, 2019).

En relación con el primer objetivo específico, cuyo propósito era conocer la opinión que tienen los alumnos de cuarto medio sobre la bibliotecología como profesión, es que la carrera cuenta con poco campo laboral y que es poco desafiante intelectualmente, así

como también que no genera altos beneficios económicos. Entre las opiniones se indicaba que es una carrera que requiere el gusto por la lectura y el libro, siendo descartada por el mismo motivo. Es importante destacar que una parte de los estudiantes reconoce no saber en profundidad sobre la carrera y que lo poco que conocen (o creen conocer) no les parece atractivo.

En general las opiniones pueden estar sustentadas en las percepciones erróneas indicadas en el punto anterior, evidenciando el desconocimiento general que se tiene de la carrera aún en la época actual, llevando a que el profesional no sea aprovechado en su potencialidad (Herrera y Velásquez, 1997), así como también la confusión de los conceptos, ocasionando que sea poco atractiva como opción de estudio.

En cuanto al segundo objetivo específico, cuya finalidad era establecer la percepción de características atribuidas por los estudiantes de cuarto medio a la carrera de bibliotecología, se pudo establecer de acuerdo con sus respuestas que:

- La carrera se imparte en universidades y para ingresar se requiere un puntaje de ponderación PSU del rango medio.
- La carrera es asociada con el área humanista.
- Su campo ocupacional principal son las bibliotecas, seguido de las librerías.
- Posee una baja empleabilidad y las remuneraciones corresponden a un rango medio de \$600.000 - \$800.000.

Por otro lado, entre los conocimientos y competencias profesionales que debe poseer un profesional de la bibliotecología, de acuerdo con ellos se destaca:

- Capacidad de organizar unidades de información.
- Dominio en sistemas de información.
- Conocimiento de técnicas preventivas y acciones necesarias para la conservación, manejo y restauración de documentos.

Por último, la principal actividad del profesional, de acuerdo con los resultados, fue la clasificación y organización de libros.

Mientras que las competencias genéricas asociadas al profesional de la disciplina son:

- Sentido del orden.
- Amabilidad.
- Buena comprensión lectora.
- Capacidad de análisis y síntesis.
- Habilidades comunicacionales.

En general, se observa que las características responden de forma parcial a lo que abarca la bibliotecología, entendiendo que en la formación bibliotecaria se desarrolla una amplia selección de cualidades, destacando entre ellas el pensamiento crítico, la entrega de herramientas para el manejo de información, el compromiso ético y social, habilidades para la innovación e investigación para desenvolverse en instituciones que requieran la gestión de sus recursos de información. De esta forma, se evidencia que la selección de los encuestados representa solo el quehacer tradicional del bibliotecario orientado hacia el servicio del usuario, y desconoce otras aristas y habilidades relacionadas con la carrera de bibliotecología.

SUGERENCIAS

Un amplio porcentaje de los encuestados (94,4%) menciona que no ha considerado o no consideraría estudiar la carrera de bibliotecología, porque no sabían de la existencia de esta o no la habían escuchado nombrar antes de la encuesta. Mientras que otra parte de los encuestados (46,3%), indica que sí buscaría más información, público potencial para exponer la carrera, ya que se encuentran interesados en conocerla. Por tales motivos, se puede inferir una baja difusión por parte de las instituciones que imparten la carrera como oferta académica, pues al existir buena difusión se disminuiría el porcentaje que desconoce su existencia.

De acuerdo con lo anterior, se recomienda especialmente a las escuelas de bibliotecología de las instituciones de educación superior, elaborar un plan de difusión de la carrera profundo y encauzado, que permita mayor visibilidad, presentando la bibliotecología de forma atractiva, destacando entre sus fortalezas la empleabilidad, el campo laboral, el carácter interdisciplinar, la necesidad de profesionales de la información en el siglo XXI, entre otros aspectos, que reflejen que la disciplina va más allá del libro y las bibliotecas.

Además, destacar la importancia de la bibliotecología, teniendo en cuenta que la información actualmente es un recurso vital que se aprovecha como un bien productivo, ya que tener un manejo adecuado de ella significa generar ventajas competitivas dentro de las organizaciones. La formación de bibliotecarios en la actualidad significa lograr puentes entre la información y el usuario, ayudando a disminuir las brechas de información y satisfaciendo las necesidades de manera óptima.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

American Library Association (s. f.). About ALA. Recuperado de: <http://www.ala.org/aboutala/>

Comisión Nacional de Acreditación (2016). Proceso de Acreditación Institucional de la Universidad Tecnológica Metropolitana (UTEM). Santiago de Chile.

ADNradio.cl. (2018). IP La Araucana cierra su matrícula: Los recursos sólo alcanzan para sus actuales alumnos. ADN Radio.

Arboleda, O. (1981). La bibliotecología y ciencias de la información a través del ejercicio profesional. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 4(1-3). Recuperado de: <https://revistas.udea.edu.co/index.php/RIB/article/view/327758/20784809>

Baruchson-Arbib, S. y Mendelovitz, S. (2004). A Study of Israeli Library and Information Science Students' Perceptions of Their Profession. *Libri*, (54), 82-97. Recuperado de: <https://www.degruyter.com/document/doi/10.1515/LIBR.2004.82/html>

Cámara Chilena del Libro (2017). Depósito Legal: la misión de proteger el patrimonio cultural. Recuperado de: <https://camaradellibro.cl/sala-de-prensa/deposito-legal-la-mision-proteger-patrimonio-cultural/>

Decreto con Fuerza de Ley 278 C.F.R. (1953). Transforma cargos de la planta de la dirección general de bibliotecas, archivos y museos.

Escolar, H. (1990). *Historia de las bibliotecas* (3ª ed.). Madrid, España: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

Espinoza, I. (2010). Formación de bibliotecarios en la Universidad de Chile entre los años 1939 y 1980. (Tesis de pregrado). Santiago de Chile: Universidad Tecnológica Metropolitana, Chile.

Espinoza, I. (2016). Bibliotecólogos en Chile: formación y mercado. Estudio exploratorio años 2011-2014. (Máster en Procesamiento y Gestión de Información). Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile. Recuperado de: <https://repositorio.uc.cl/handle/11534/15041>

Espinoza, I., Guzmán, M. y Palma, C. (2010). Formación de Bibliotecarios en Chile (1939 - 1972): Influencia Estadounidense. *Serie Bibliotecología y Gestión de Información*, (60). Recuperado de: http://eprints.rclis.org/15029/1/Serie_N%C2%Bo60_Ingrid_Espinoza.pdf

Freudenthal, J. R. (1972). Development and current status of bibliographic organization in Chile. (Tesis doctoral). University of Michigan, Michigan.

Frías, M. (2008). La enseñanza bibliotecológica en Cuba: orígenes y factores condicionantes. *ACIMED*, 17(4). Recuperado de: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1024-94352008000400010

Funes, C. y Arredondo, E. (2019). Estudio de Empleabilidad y sueldos de los profesionales bibliotecarios en Chile. *Serie Bibliotecología y Gestión de Información*, (108). Recuperado de: <http://eprints.rclis.org/38817/1/Serie%20%20N%C2%BO%20108%20%202019%20Final.pdf>

García, H. (1998). Una aportación teórica a la evolución del concepto, término y definición de biblioteconomía. *Revista General de Información y Documentación*, 8(1). Recuperado de: <https://revistas.ucm.es/index.php/RGID/article/view/RGID9898120111A>

Garrido, M. (1996). Los precedentes históricos de la catalogación moderna. En Teoría e historia de la catalogación de documentos: Síntesis. Recuperado de: <http://pdfhumanidades.com/sites/default/files/apuntes/02%20-%20Garrido%20-%20Teoria%20e%20historia%20de%20la%20catalogacion%20de%20documentos%20Cap.%205-9%20%2854%20copias%29%20.pdf>

Gorman, M. (2003). Control o caos bibliográficos: un programa para los servicios bibliográficos nacionales del siglo XXI. *Anales de Documentación*, (6), 277-288. Recuperado de: <http://revistas.um.es/analesdoc/article/view/3751>

De Grolier, E. (1993). Perspectivas en política bibliotecaria y de información y la herencia de Ranganathan. *Boletín de la ANABAD*, (1), 69-84.

Harris, R. y Wilkinson, M. A. (2004). Situating gender: students' perceptions of information work Roma Harris. *Information Technology & People*, 17(1), 71-86. Recuperado de: <https://doi.org/10.1108/09593840410522189>

Herrera, R. y Velásquez, O. C. (1997). Áreas de trabajo y movilidad ocupacional del bibliotecólogo en Colombia. *Investigación Bibliotecológica*, 11(22), 14-27. Recuperado de: <http://www.ejournal.unam.mx/ibi/vol11-22/IB1001102202.pdf>

Ingimar, O. (2014). Evaluation of (some of) London's Health Libraries, their Services, Staff and Patrons by the means of a Questionnaire, Visits and Websites. (Tesis de magíster). City University London. Recuperado de: <https://core.ac.uk/download/pdf/147826493.pdf>

Instituto Carlos Casanueva (s. f.). Bibliotecología y Gestión de Información. Recuperado de: <http://www.carloscasanueva.cl/bibliotecologia-y-gestion-de-informacion/> Interesantes cursos en la escuela de temporada (1946). *Las Últimas Noticias*, p. 6.

Ley General de Educación 29.370 C.F.R. (2009).

Linares, R. (2015). La Bibliotecología en dos tiempos. *Revista Cubana de Información en Ciencias de la Salud*, 26(4). Recuperado de: <http://www.acimed.sld.cu/index.php/acimed/article/view/788/520>

Manassero, M. I. y Elizondo, E. E. (2016). El campo de la bibliotecología en el horizonte vocacional de los jóvenes. Matrícula, prácticas y representaciones. *Palabra Clave*, 5(2). Recuperado de: <https://www.palabraclave.fahce.unlp.edu.ar/article/view/PCv5n2a01>

Muñoz, B. (31 de diciembre de 2017). Ingeniería en Ciberseguridad: de qué se trata la novedad del año. *Las Últimas Noticias*, p. 4. Recuperado de: <https://www.lun.com/Pages/NewsDetail.aspx?dt=2017-12-31&Paginald=4&bodyid=0>

Newbutt, S. (2012). ¿Qué impresiones tiene la gente sobre la bibliotecología como carrera profesional? *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 35(3), 329-340. Recuperado de: <http://eprints.rclis.org/20077/1/art%207.pdf>

OCLC. (s. f.). Cómo un pionero de las bibliotecas influyó profundamente en la biblioteconomía moderna. Recuperado de: <https://www.oclc.org/es/dewey/resources/biography.html>

Ottong, E. J. y Ottong, U. J. (2015). Enseñanza y aprendizaje para el desarrollo mediante el diseño colaborativo de planes de estudios: un estudio de la Universidad de Botswana, Botswana, y la Universidad de Calabar, Nigeria. Recuperado de: <http://library.ifla.org/176/7/199-ottong-es.pdf>

Shera, J. H. (1990). *Los fundamentos de la educación bibliotecológica* (1ª ed.). México: Universidad Nacional de México.

Universidad Bolivariana (s. f.). Bibliotecología - Prosección de Estudios. Recuperado de: <https://bolivarianasantiago.webnode.cl/admision-2016/carreras/bibliotecologia/>

Universidad de Playa Ancha (s. f.). Bibliotecología. Recuperado de: <https://www.upla.cl/admision/carreras-profesionales/facultad-de-ciencias-sociales/bibliotecologia/>

Universidad Tecnológica Metropolitana (s. f.). Historia - UTEM. Recuperado de: <https://www.utem.cl/universidad/acerca-de-la-utem/historia/>

Universidad Tecnológica Metropolitana (2015). Informe de autoevaluación carrera Bibliotecología y Documentación. Santiago de Chile.

Universidad UNIACC (2019). Programa Continuidad de Estudios Bibliotecología y Gestión de la Información. Recuperado de: <https://www.uniacc.cl/carrera/bibliotecologia-y-gestion-de-la-informacion-tlu/>

Vallejo, H. (2010). Representaciones sociales de la bibliotecología: una mirada desde los jóvenes que culminaron los estudios secundarios. *Revista Códice*, 6(1), 11-21.

Villalón, A. (1998). Desarrollo de las Bibliotecas en Chile. *Eidisis*, 3(3).

TÍTULOS PUBLICADOS

2020

- Serie Bibliotecología y Gestión de Información N° 111

Biblioteca universitaria: Un agente de vinculación con el medio a través de los clubes de lectura

Bárbara Barahona Garrido y Romina Arcila Ruiz

- Serie Bibliotecología y Gestión de Información N° 112

Alfabetización informacional y el rol del bibliotecario transformativo para enfrentar la desinformación en tiempos de crisis

Pamela Avilés-Cañón y Maureen Civiolo-Becerra

- Serie Bibliotecología y Gestión de Información N° 113

Arqueología de la institucionalización del concepto de desastre en acervos documentales: El consejo de la judi-catura federal y la inundación de 2007 en Tabasco, México

Isaac Taboada

- Serie Bibliotecología y Gestión de Información N° 114

Estudio sobre la percepción del libro electrónico y los contenidos digitales entre los profesionales de las bibliotecas de España y Latinoamérica

Julio Alonso Arévalo y Antia Alonso Vázquez

- Serie Bibliotecología y Gestión de Información N° 115

Producción editorial chilena a través de las convocatorias del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, 2013-2020

Guido Olivares Salinas y Cristian Parra Bravo

2019

- Serie Bibliotecología y Gestión de Información N° 107.

Producción científica sobre capital social desde la ciencia de la información a partir del google scholar (2010-2017)

Viena Medina González, Riselis Martínez Prince y Emelyh Ravelo Rodríguez

- Serie Bibliotecología y Gestión de Información N° 108.

Estudio de empleabilidad y remuneraciones de los bibliotecarios en Chile

*Catherine Funes Neira
Ema Arredondo Martínez*

- Serie Bibliotecología y Gestión de Información N° 109.

Hackear las bibliotecas

Daniela Schütte González

- Serie Bibliotecología y Gestión de Información N° 110.

Señaléticas en bibliotecas universitarias

*Erlea Fuentealba Iturbe y
Victoria Gutiérrez Parra*

2018

- Serie Bibliotecología y Gestión de Información N° 103.

Participación ciudadana a través de la red de bibliotecas populares del gran Valparaíso, Chile.

Ghislaine Barría González

- Serie Bibliotecología y Gestión de Información N° 104.

Búsqueda y recuperación de información para investigadores del área de la ciencia y la tecnología: Hacia una metodología basada en aprendizaje servicio (A+S)

Cherie Flores Fernández y Héctor Gómez Fuentes

- Serie Bibliotecología y Gestión de Información N° 105.

Diseño de la Revista Científica Electrónica *Investigación Multimedia*

Darianna Ruíz Herrera

- Serie Bibliotecología y Gestión de Información N° 106.

La educación continua en bibliotecología en Chile y el modelo base de conocimientos y habilidades profesionales de cilip

Isabel Pérez de Arce Villalobos

NORMAS DE PUBLICACIÓN

Objetivos

La Serie Bibliotecología y Gestión de Información tiene por objetivo difundir la productividad, académica, las investigaciones y las experiencias de profesionales del área de la de Bibliotecología y Ciencia de la Información y del sector afín al mundo del libro y la lectura.

Alcance y política editorial

Los trabajos a ser considerados en la Serie Bibliotecología y Gestión de Información, deben ser inéditos, no publicados en otras revistas o libros. Excepcionalmente el Comité Editorial podrá aceptar artículos que no cumplan con este requisito.

- **Arbitraje:** Los artículos recibidos serán sometidos a evaluación, a recomendación del Director de la Serie, donde el Comité Editorial enviará los trabajos a árbitros independientes para su aceptación o rechazo. En este último caso, se emitirá un informe al autor/a donde se señalen las razones de la decisión. El Comité Editorial podrá solicitar trabajos a autores de reconocido prestigio, quienes no serán sometidos al proceso de evaluación por árbitros.

Forma y preparación de manuscritos

- **Extensión:** El artículo deberá tener una extensión entre 12 y 100 páginas, tamaño carta, espacio 1,5, cuerpo 12, incluidos gráficos, cuadros, diagramas, notas y referencias bibliográficas.

- **Idiomas:** Se aceptan trabajos en castellano, portugués e inglés, los cuales serán publicados en su idioma original.

- **Resumen y palabras claves:** El trabajo deberá tener un resumen en español e inglés en la primera página, de no más de 200 palabras, que sintetice sus propósitos y conclusiones más relevantes. De igual modo, deben incluirse tres palabras claves, que en lo posible no se encuentren en el título del trabajo, para efectos de indización bibliográfica.

- **Nota biográfica:** En la primera página, en nota al pie de página, deben consignarse una breve reseña curricular de los/as autores/as, considerando nacionalidad, título y/o grados académicos, desempeño y/o afiliación profesional actual y sus direcciones de correo electrónico, para posibles comunicaciones de los/las lectores/as con los autores/as.

- **Referencia bibliográfica:** Utilizar para las referencias bibliográficas la modalidad de (Autor, año) en el texto, evitando su utilización a pie de página. Ejemplo: (González, 2006). Agregar al final del texto, la bibliografía completa. Sólo con los/las autores/as y obras citadas, numeradas y ordenadas alfabéticamente. Para el formato de la bibliografía, utilizar la “Guía para la presentación de referencias bibliográficas de publicaciones impresas y electrónicas” disponible en formato electrónico en :

<http://eprints.rclis.org/archive/00005163/01/ReferenciasBibliograficas.pdf>

- **Derechos:** Los derechos sobre los trabajos publicados, serán cedidos por los/as autores/as a la Serie.

- **Investigadores jóvenes:** El Comité Editorial considerará positivamente el envío de trabajos por parte de profesionales y/o investigadores/as jóvenes, como una forma de incentivo y apoyo a quienes comienzan su carrera en investigación.

Envío de manuscritos

Todas las colaboraciones deberán ser enviadas en formato Word (Office) al correo electrónico de la editora Cherie Flores: cflores@utem.cl.



UNIVERSIDAD
TECNOLÓGICA
METROPOLITANA
del Estado de Chile



EDICIONES UNIVERSIDAD
TECNOLÓGICA METROPOLITANA

Documento e información
disponible en : www.seriebibliotecologia.utem.cl